

"BOMBA LIMPIA" Y CRIMEN

Por Sebastián SALAZAR BONDY

La revista "U. S. News and World Report" ha publicado, según lo hizo saber hace poco el cable, una información acerca de los esfuerzos científicos que se desarrollan en Estados Unidos y la URSS en el sentido de obtener una "bomba de neutrones" —la bomba de hidrógeno, pero "perfeccionada", de acuerdo a la involuntariamente sarcástica expresión del despacho correspondiente— cuyas características son producir una gran mortandad y, al mismo tiempo, evitar la destrucción de la propiedad y no dejar persistentes residuos radioactivos. Sería, pues, hipócrita "bomba limpia" que limita sus espantosos efectos al momento en que estalla. Tácticamente la nueva arma tiene, según los expertos militares, el valor de vencer al enemigo y permitir la ocupación por la infantería de la zona devastada. Se reputa a esta "bomba de neutrones" como la realización de ese sueño de locos que ha sido llamado "rayo de la muerte", culminación, en pocas palabras, de la carrera infernal en pos del instrumento insuperable de la guerra que ha emprendido la humanidad desde su origen.

Al leer la información y la frialdad con la cual el cable se refiere a semejante mecanismo de genocidio uno, que cree conservar un mínimo de sensatez, no puede menos que preguntarse si, en verdad, el hombre ha perdido, llevado por su ambición de conquista y poder, víctima del instinto bestial que en vez de haber dominado con la cultura y el progreso ha alentado en su alma, el resto de razón que le quedaba. Porque resulta incomprensible para quien sólo es testigo del áspero diálogo de las grandes potencias, para quien advierte la pugna mundial desde un atalaya situado a distancia de sus actores, que los sabios —es decir, las mentes más claras y completas de la época— se hallen entregados a la tarea de hacer más destructivas las armas en lo que respecta a los hombres buscando paralelamente su inocuidad en relación con la propiedad. Vale decir, anteponiendo las cosas y los bienes a lo único que los justifica y les proporciona sentido. El trastrocamiento de valores es verdaderamente increíble.

Claude Bourdet, un brillante periodista francés, ha dicho que toda explosión atómica es un crimen, y ello inspirándose no en impresiones personales, en cuadros dramáticos, en lecturas patéticas, sino en las estimaciones concretas de biólogos y químicos que en Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Suecia, han advertido a la humanidad del suicidio que sería iniciar una guerra con las armas nucleares que no matan y siembran en el vientre de las madres que no son tocadas por el estallido, en la tierra en la que crecen los alimentos de que subsisten todos, en la sangre que circula en la carne de los animales que abastecen al mundo entero, venenos como el Yodo 13, el Estronio 90 o el Carbono 14 que malforman o arrasan con generaciones y generaciones. Quitarse de la conciencia el daño que se cierne sobre la propiedad y precaver la maniobra de los ocupantes victoriosos en el lugar bombardeado, no convierte el acto de inventar la maquinaria y amenazar con ella en menos grave. En todo caso, significa que se elimina ese factor de equilibrio, que, hasta ahora, hacía imposible el uso de la bomba: el país que la lanzara escupía al cielo.

Cabe una posibilidad, que señala Bourdet en el artículo aludido, y es que la "bomba limpia" no sea posible y que su cada vez más frecuente alusión en ciertos medios tenga fines propagandísticos. Se procuraría persuadir a la opinión mundial que la guerra atómica no causaría millones de millones de muertos, sino simplemente miles de millones. Lo cual no amengua —como es evidente— la responsabilidad de los dirigentes de las potencias mundiales ni les quita de las espaldas el triste privilegio de regir, no ya la vida en la mayor parte del planeta, sino la existencia misma de él como escenario de la más hermosa aventura del espíritu, la paz creadora del bienestar sin excepciones.